

SOBRE EL ROMANCE MEDIEVAL INGLÉS COMO “MODO” Y COMO “GÉNERO”

Los romances ingleses del Medievo han sido considerados tradicionalmente (salvo alguna excepción) como subproductos de los modelos franceses de *roman courtois*, a los que supuestamente imitaban. Esta consideración básica ha conducido a una estimación negativa de los valores de los muchos y variados textos que han llegado a nuestros días. W. R. J. Barron en su *English Medieval Romance** aborda esta cuestión desde el principio, tratando de darle una solución que consiga realzar los méritos de tantos poemas que, aun no respetando las “reglas” formales del *roman courtois* de Chrétien de Troyes, sí incorporan en su constitución los principios, o el espíritu, del “romance”. Así pues, en su estudio de los romances ingleses no atiende únicamente a los rasgos de tipo ideológico (entorno aristocrático, preocupación amorosa, intervención sobrenatural, atmósfera de fantasía) o formal (estructura episódica, empleo de los pareados octosilábicos como metro exclusivo, elaboración retórica) que se han asociado comúnmente con el “género” del romance, tal como éste viene definido en la tradición francesa. Al contrario, como aclara desde el mismo prefacio, que constituye una declaración explícita de intenciones, “the approach adopted here gives primary importance to certain fundamentals —the basic attitude to human experience as part fantasy, part reality, the superior powers credited to the protagonists, the balance of idealism and realism in the values celebrated— which constitute the perennial romance mode” (pág. xii).

El enfoque, pues, se aleja del lugar común y ofrece mucha más libertad para incluir como “romances” ejemplares que otros autores incluyen más bien bajo la etiqueta de “folk-tale”, “lais”, “roman d’aventure”, etc.; pero, por otro lado, ello no le sirve al autor para realizar una nueva clasificación del amplio corpus que examina. Y en este sentido, con una gran prudencia, opta por mantener la clasificación tradicional que hemos heredado de la propia Edad Media, esto es, la de los “asuntos” o “temas” de Jean Bodel, enriquecida —como también es tradicional— con el “matter of England”, y con un nuevo tipo misceláneo que Barron denomina “the matter of romance”. Aun así, como intentaremos mostrar, el libro posee mucho valor y, sin duda, la consideración del romance como “modo” más que como “género” aporta una perspectiva más rica y sugestiva.

Pero antes de entrar propiamente en materia conviene decir algunas cosas sobre las circunstancias que rodean este estudio, y que lo restringen en algunos aspectos. Se trata de un volumen que no se edita separadamente, sino que se integra en una serie de estudios literarios de la editorial Longman que ha empezado a salir al mercado recientemente: la “Longman Literature in English Series”, dirigida por David Carroll y Michael Wheeler, y compuesta por cuarenta y seis volúmenes. Se han editado sólo otros siete títulos, además del que comentamos, y su pretensión es —cuando esté completa— ofrecer una visión global de toda la literatura escrita en inglés desde la época anglosajona hasta lo más reciente, incluyendo las literaturas de la “Commonwealth”.

* W. R. J. Barron, *English Medieval Romance*, Longman, London and New York, 1987 [XIV + 288 págs.].

Una de las características comunes de todos los libros de la serie es el énfasis que se pone en las referencias bibliográficas, que convierten este sobre los romances en una excelente fuente documental, como luego veremos. Pero, desgraciadamente, una consecuencia menos afortunada de que esta monografía se halle inserta en esta serie es que parte de su campo natural de estudio no se aborda aquí, ya que pertenece a otro volumen de la colección; nos referimos en concreto a algunos de los mejores cultivadores del romance (bien como “género”, bien como “modo”), esto es, Chaucer o Lydgate, a los que se alude alguna vez muy superficialmente, sin entrar en el análisis de sus aportaciones. Son autores que habrán de estudiarse en el segundo volumen de la serie, *English Literature in the Age of Chaucer*, aún pendiente de publicación.

Otro de los puntos de tipo general que conviene resaltar desde el principio, por su gran interés y utilidad para el lector (tanto para el especialista como para el no iniciado), es el buen uso que se hace de las notas a final de cada capítulo. Se trata de excelentes anotaciones que en ningún caso abruman por su carga de erudición, sino que ofrecen siempre información complementaria sobre las fuentes manejadas, sobre la existencia de otras interpretaciones, y guían al lector en el maremágnum de la bibliografía especializada.

Ocho son los capítulos que constituyen este libro, a los que se suman una larga conclusión (capítulo 9), una útil cronología, una bibliografía y el índice. El primer capítulo (“Introduction: the Nature of Romance”) está dedicado a una exposición sobre los valores que ha recibido, en el pasado y en el presente, la palabra “romance”, lo que lleva lógicamente al autor a plantearse la verdadera naturaleza de un tipo de literatura que abarca productos tan diversos, compuestos en prosa o en verso a lo largo de tantos siglos, y que aún sigue manteniendo el interés de amplios auditorios (aunque sea en sus versiones más chabacanas, como *Falcon Crest*, *Dallas* o *Dinastía*). Y a partir de aquí, compartiendo la opinión de Pamela Gradon en su ya clásico (y en muchos aspectos pionero) estudio *Form and Style in Early English Literature* [por cierto, mal citado en la pág. 9, nota 2, como ...*Early English Fiction*], le parece preferible definir el romance medieval “in terms of mode rather than genre” (pág. 2). Se examinan, así, tres de las categorías establecidas por Aristóteles en su *Poética*, lo mítico, lo romántico y lo mimético y cómo estos tres modos, asociados tradicionalmente a géneros diversos, se superponen e interaccionan en el romance. Dentro de este examen se abordan, por ejemplo, las relaciones del romance con la realidad (la dicotomía idealismo / realismo), y las diferentes formas adoptadas por la convención de la búsqueda; todo ello, en fin, le hace concluir a Barron que lo que permite que veamos los romances medievales como un grupo no es tanto un conjunto de características formales cuanto una suma de rasgos fundamentales que comparten con los romances de otras épocas, y por ello integra en este grupo narraciones consideradas normalmente como “folk tales”:

The stories of *Jack the Giant-killer* and *Cinderella*, of *Tom Thumb* and *The Sleeping Beauty* and their variant versions in many cultures, told and retold down the ages, embody universal ideals of exceptional personal qualities tested in strange adventures which prove the power of wit, strength, and goodness to triumph over evil, allowing their possessors to attain maturity, win a marriage partner, and live happily ever after. Their expressive means like many of their motifs, the cruel stepmothers, rival siblings, cloaks of invisibility, flying carpets, helpful talking animals, may change from age to age, from one culture to another, but the central values remain constant; they acknowledge the real world and men's dreams of surmounting or circumventing its difficulties. Such basic

SECCION BIBLIOGRAFICA

embodiments of the romance mode never lose their validity, are independent of the literary fashions of any particular age or society, and endlessly adapt themselves to new expressive means as they arise. (pág. 7)

En el caso de los romances ingleses, además, no sólo incide este hecho de naturaleza genérica, sino que la propia situación histórica y cultural que vive Inglaterra después de la Conquista Normanda contribuye a complicar más el panorama del romance, sumando a los diversos géneros que incorporan de manera natural el "modo" del romance la influencia de los modelos franceses. De ahí la gran heterogeneidad de los romances ingleses, que funden casi caóticamente lo autóctono y popular con lo europeo y cortesano.

El capítulo segundo del libro ("The Evolution of European Romance") se dedica, por ello, a rastrear los orígenes del género del romance en la literatura francesa; se estudian, así, las causas socio-políticas e históricas que dan lugar a su nacimiento, y los principales productos literarios del siglo XII, incluyendo la *chanson de geste*, que Barron prefiere ver no en oposición al romance, como se ha venido haciendo tradicionalmente (*La Chanson de Roland* como poema épico, que ensalza las virtudes patrióticas históricas, frente a los romances de Chrétien como escapismo, fantasía, etc.), sino como un estadio primitivo de éste. Se analizan, pues, *La Chanson de Roland*, *Le Roman d'Eneas*, los *lais* de Marie de France, las versiones de la leyenda de Tristán e Isolda, y cómo se desarrolla el tema del amor en la *chanson de geste*, tomando como ejemplo la comparación entre la versión de *Tristán* de Béroul (gran dosis de narración dramática, concentrada en la acción y en el diálogo, con un mínimo de introspección) y la de Thomas (monólogos interiores, lamentos de amantes, al estilo de *Eneas*). A partir de aquí ya se pasa directamente al tema del "amor cortés", y se estudia la figura y la obra de Chrétien, estableciéndose también una comparación en lo referente a este tema del amor entre *Erec et Enide* y *Lancelot*. El capítulo finaliza con un análisis de la relevancia social y de los medios literarios empleados en el *roman courtois* por Chrétien y sus sucesores.

En el capítulo tercero ("English Romance: the Corpus and its Context") se pasa revista de forma concisa a las consecuencias sociales, lingüísticas y literarias de la Conquista Normanda, y se comenta, así, el papel jugado en la introducción de los romances en Inglaterra por las esposas de Enrique I, Matilda y Adelaida de Lovaina, y, sobre todo, por Enrique II y su mujer, Eleanor de Aquitania. Se apunta, también brevemente, la subsistencia de la tradición anglosajona que, aunque no encontrara reflejo en documentos escritos, debió de seguir presente en la transmisión oral a pesar del carácter predominante y hegemónico de la cultura normanda. Hay a continuación un intento de presentar el corpus de los romances medievales en grupos cronológicos, pero el resultado, como el propio autor comenta, es poco satisfactorio, debido a nuestro imperfecto conocimiento de los manuscritos, las fechas reales de composición, etc. Siguen unas reflexiones generales sobre los destinatarios de estos productos y sobre el oficio de los juglares, aspectos ya muy tratados en estudios precedentes; y finalmente se resalta la dificultad que implica definir y clasificar obras literarias tan heterogéneas, sobre las que existe tanta polémica en cuanto a su naturaleza. De forma muy prudente, como ya hemos dicho, concluye Barron:

Since our critical understanding of romance, both as mode and genre, is still advancing, more helpful critical bases may in time emerge. In the meantime, any comprehensive survey should allow the reader freedom to form his own impression of the range and

variety of English romance without imposing on the corpus preconceptions of how mode ought ideally to be embodied or what constitute the essential characteristics of the genre. ...Many of the genre characteristics —the quest for adventure, the sense of values under test, representative rather than individual characters, a plot-machinery, magical or scientific, which makes all things possible— endure from age to age because their function in expressing the mode remains valid. But they are secondary to the primary need of the mode to find literary expression. (pág. 59)

Como consecuencia, decide seguir la vieja clasificación de los “matters”, y comienza con el que suele dejarse para el final, el de Inglaterra, con el fin de demostrar, según nos dice, que “though England may have been subject to foreign influence in its development of the genre, the spirit of the mode was not alien to it” (pág. 60).

En el capítulo cuarto (“The Matter of England”), en efecto, se abordan la herencia anglosajona presente en la tradición oral y los ejemplares más egregios de este tipo: *King Horn*, *Havelok the Dane*, *Guy of Warwick*, que reciben tratamiento detallado, con citas de las ediciones originales (acompañadas por glosas marginales que aclaran los significados de las palabras más raras). Y también se estudia un ejemplo de los romances del bosque, del estilo de las historias legendarias de Robin Hood, que tantos puntos comunes comparten con las baladas, *The Tale of Gamelyn*. Encuentra en todos ellos una marcada preferencia por lo mimético sobre el elemento mítico, aunque éste no está en modo alguno ausente, pues en estos poemas se halla de manera persistente el patrón básico popular del exilio del héroe carismático que, después de alcanzar la madurez personal y el desarrollo de sus capacidades físicas y espirituales, regresa para tomar posesión de aquello que le pertenece por derecho de nacimiento.

El capítulo quinto (“The Matter of France”) es algo más breve que los anteriores, como parece lógico, ante la escasez de poemas ingleses de verdadero interés en este tema francés. Se constatan, así, en primer lugar las poquísimas adaptaciones de las *chansons de geste* francesas, y se examina como ejemplo el fragmento de 1.049 versos que nos ha llegado de la versión en dialecto de “East Midlands” de la *Chanson de Roland*, de alrededor de 1.400. Y, en segundo lugar, se analiza la influencia religiosa en *Otuel and Roland*, y la versión de “segunda fila” de *The Sege of Melayne*, que recibe este curioso comentario: “Perhaps, like the carbon-copy movies made as sequels to a box-office success today, the compiler, French or English, was merely imitating a proven formula, reusing familiar situations and locations and an established hate-figure whose improbable survival need not be plausibly explained” (pág. 96). Y finalmente se estudia la decadencia de la *chanson de geste* que se aprecia en el éxito de las aventuras exóticas narradas en poemas como *The Sowdon of Babylon* y el *Firumbras* del manuscrito Fillingham. El capítulo finaliza con un breve repaso a las versiones en prosa del siglo XV.

El tema clásico es objeto del capítulo sexto (“The Matter of Rome”), que comienza con una reflexión sobre el buen conocimiento que se tenía en el mundo anglosajón de la cultura clásica (los casos de Beda, Alfredo y Alcuino), que continúa de modo natural después de la Conquista, conduciendo a autores como John of Salisbury, Walter Map o Giraldus Cambrensis, cuya herencia principal —arguye Barron— no es, pues, francesa. Dos son los tópicos principales de este tema: la guerra de Troya y la figura de Alejandro Magno. El primero se estudia a través del poema aliterativo de la segunda mitad del siglo XIV *The Gest Historiale of the Destruction of Troy* y de otro poema de principios de dicho siglo: *The Seege of Troye* (c. 1300-1325); y el segundo se aborda también por medio de un poema aliterativo de hacia 1450: *The Wars of Alexander*, y otro texto de

principios del siglo XIV: *Kyng Alisaunder*. Lo que resulta lamentable es que los interesantes tratamientos de Chaucer, Lydgate y Caxton de estos temas se mencionen simplemente en una única página, como consecuencia de las restricciones que la serie en la que se inserta impone a este volumen.

Capítulo mucho más importante y extenso (págs. 132-176) es el séptimo ("The Matter of Britain"), pues —como es lógico— la gran riqueza y variedad del ciclo artúrico en Inglaterra exige un tratamiento más detenido que en los casos anteriores. Aquí hallará el lector interesantes y condensadas visiones de las principales obras: el *Brut* de Layamon (se acompañan traducciones al inglés moderno de los fragmentos comentados, por la dificultad del original); el poema aliterativo *Morte Arthure*; el poema estrófico *Morte Arthure*; *La Morte Darthur* de Malory; los romances caballeresco y popular, representados por *Sir Tristrem* y *Sir Perceval of Galles*; otro ejemplo de los romances de Gawain: *Y wain and Gawain*; un romance menos conocido, escrito en "Middle Scots" hacia 1500: *Golagrus and Gawain*; y obviamente, la obra maestra del grupo, y de todos los romances medievales ingleses: *Sir Gawain and the Green Knight*. Desde luego, no mucho es lo que puede ofrecerse en un capítulo de estas dimensiones sobre obras como éstas, sobre las que tanto se ha escrito, pero Barron ha sabido reunir con acierto lo más importante, y brinda al lector una excelente síntesis, así como sugestivas orientaciones bibliográficas sobre cómo continuar el estudio.

El capítulo octavo ("The Matter of Romance") reúne una amalgama de productos que, por una u otra causa, suelen quedar fuera de las clasificaciones tradicionales; hay aquí desde los productos "derivados" del género del romance, que siguen los patrones genéricos de la obra de Chrétien, aunque carezcan en ocasiones del espíritu (entiéndase, del modo) de los romances, hasta obras en las que domina el modo genuino del romance, a pesar de que formalmente no reúnan los requisitos habituales del género. Como ejemplo del asunto de Inglaterra, y producto "secundario" o "derivado", se estudia *Richard Coer de Lyon*; de modo análogo, en el asunto de Francia, el poema escocés de finales del siglo XV *Rauf Coilyear* y otro escrito en el dialecto de "North-west Midlands" a finales del siglo XIV: *Chevalere Assigne*. El asunto de Oriente está representado por *Floris and Blancheflur* y el de Roma por *Sir Orfeo*. También están presentes aquí los *lais* bretones en inglés, a través de *Sir Launfal*; y en los dos últimos citados, así como en el poema aliterativo *William of Palerne* (de hacia 1350), se abordan las relaciones que establece el romance con el "folk tale" y las transposiciones de mitos populares que se hallan en muchas culturas (el caso de una Cenicienta masculina en *William of Palerne*, por ejemplo). No se olvida tampoco el autor de los aspectos didácticos que pueden vincularse al romance, y para tal fin escoge *Amis and Amiloun*, así como los temas religiosos y piadosos, que también se acomodan a las convenciones del romance.

El capítulo nueve lleva por título "Conclusion", aunque en las veintiocho páginas que lo componen lo que se hace realmente es un resumen detallado, punto por punto, de los principales aspectos tratados, desde los resultados del enfoque elegido al desarrollo de la *chanson de geste* en Francia, defendiendo con cierto ardor la calidad de los romances ingleses, que no han de ser considerados inferiores a los franceses por no ajustarse a la peculiar conformación de "modo" y "género" alcanzada por Chrétien:

Chrétien's romances represent a particularly subtle and influential mating of mode and genre, but they could no more determine the future development of the form than the success of Defoe or Dickens or Joyce could fix for all time the form in which the novel was to express the mimetic mode. The generally unfavourable comparison of English

romances with the French corpus, rooted in the assumption that they were trying merely to reproduce a genre, ignores the possibility that they were actually seeking, however ineptly, to express their own conception of the mode. (pág. 219)

La fusión en los romances ingleses de la tradición métrica francesa con la aliterativa autóctona, la mezclanza de géneros (desde el clásico *roman courtois* al *roman d'aventure* o al *roman idyllique*, o el "folk tale") y la heterogeneidad del auditorio al que estaban destinados estos romances son otros aspectos que se resaltan en estas páginas finales, que acaban con una referencia al desarrollo posterior de los romances a través, entre otras influencias, de la obra cervantina.

Mención aparte merece, como se decía al principio, la bibliografía que ofrece esta obra, pues no se limita a seguir el procedimiento habitual de darnos una lista (más o menos exhaustiva) ordenada alfabéticamente, sino que en este caso ha sido concebida como instrumento de estudio y de consulta. Casi todos los títulos que se relacionan van acompañados de un breve comentario (dos o tres líneas) que indica el contenido o el interés del trabajo (y ello no sólo con los libros, sino también incluso con artículos). Por si esto fuera poco, se brinda al lector una información preciosa sobre las ediciones y manuscritos de los romances estudiados, así como sobre los estudios más importantes realizados sobre ellos. Y la propia lista bibliográfica, además, está convenientemente desglosada en múltiples apartados, lo que facilita enormemente la consulta. Otro mérito adicional es la actualización de la bibliografía, que no se restringe a los autores clásicos de hace veinte o treinta años. Están reseñados, y convenientemente anotados, los libros importantes de los últimos tres o cuatro años, como los de J. Burrow, *Medieval Writers and Their Work: Middle English Literature and Its Background, 1100-1500* (1982), D. Brewer, *English Gothic Literature* (1983), S. Knight, *Arthurian Literature and Society* (1983) o M. Keen, *Chivalry* (1984). Son, pues, abundantes razones para felicitarse por la publicación de este nuevo libro sobre los romances medievales ingleses.

J. F. Galván Reula
Universidad de La Laguna